

SALON CARDENAL JUAN FRANCISCO FRESNO

Centro de Extensión.

Diciembre 29, 1992

Nos reunimos hoy por motivos de justicia y gratitud.

Justicia, porque sin el apoyo decidido de S. E. el cardenal Juan Francisco Fresno, este Centro de Extensión no se habría construido. Fue él, quien con una gran visión de futuro hizo posible que la Universidad llegara a ocupar este edificio. Fue una muestra más del amor a la Universidad que evidenció en los años de su gobierno pastoral de la Arquidiócesis, porque para conseguir ese objetivo fue necesario superar un número muy grande de dificultades y no pocas incomprensiones.

No estamos pues rindiendo un homenaje trivial, sino reconociendo el rol principal que le cupo a nuestro Gran Canciller de ese año inolvidable del Centenario de la Universidad. Fue el Cardenal quien hizo suya la iniciativa del Consejo Superior de la Universidad y al entregarnos esta Casa, desencadenó en forma irreversible la generación de este Centro, como un símbolo que recogía el sentido de nuestra Universidad Católica y lo proyectaba hacia el futuro al servicio de la comunidad nacional en cumplimiento de su más entrañable vocación. Porque nuestra Universidad no se ha concebido a sí misma sino como una institución de servicio público en el más alto sentido. Ella no existe para sí misma. Su riqueza consiste en lo que entrega. Su gloria es el bien de la nación chilena, su vocación, el servicio de todos los hombres.

Pero al empezar, decía justicia y gratitud.

Gratitud hacia quien nos hizo confianza cuando la obra que se lanzaba, aparecía sorprendentemente, casi chocantemente novedosa. Es cierto que ella respondía a una necesidad hondamente sentida en el público, necesidad de perfeccionamiento cultural, profesional y científico permanente, necesidad de educación continuada y de capacitación, necesidad de contacto vivo de la universidad con otras actividades nacionales. Pero también es cierto que las instituciones suelen ser tardas en reaccionar, que no les es fácil adaptarse a situaciones culturales enteramente nuevas, y que tienen una natural tendencia a mirar con precaución, casi con escepticismo lo que signifique una real innovación.

Por eso mismo, nos sentimos profundamente agradecidos a quienes - como es el caso del Cardenal Fresno - realmente comprendieron la anchura del nuevo horizonte que se abría. También para nosotros, los que estábamos empeñados en la obra, fueron muchos los momentos de incertidumbre y de perplejidad, porque ella demandaba un esfuerzo intelectual y material muy grande. ¿Con qué palabras podríamos entonces agradecer en forma suficiente a los que creyeron en nosotros, a los que nos alentaron y ayudaron, a los que allanaron obstáculos, y nos mostraron de innumerables maneras, que esta aventura se justificaba?

La confianza es contagiosa. Todos los que aquí estamos, sabemos que este Centro se construyó y se mantiene en funcionamiento y en progreso, gracias a las ayudas reiteradas de personas naturales y de empresas, como atestiguaban las palabras de Don Manuel Ariztía, así como de la colaboración silenciosa y sostenida de los ex-alumnos de la Universidad a través del Fondo Anual Universidad Católica a cuyo nombre habló Don José Tomás Guzmán. Es de justicia que agradezca especialmente las cuantiosas contribuciones hechas por Don Manuel Ariztía, Don Jorge Matetic y la Empresa SALFA. Esa participación es decisiva; ella define la naturaleza de este centro, que es centro de contacto, de interacción mutuamente fecundante. Recuerdo las palabras que dije cuando poco más de tres años atrás inaugurábamos la obra.: " ¿Qué cosa es este Centro de Extensión? El es una ventana abierta hacia el futuro, una mano tendida hacia necesidades culturales y sociales que urgen a la Universidad pidiéndole repuesta.... Por eso es que cuando comenzamos la campaña del Centenario, nos sentimos fuertemente golpeados por el interés verdaderamente apasionado que se despertaba cada vez que hablábamos de esto. Y es que las grandes creaciones universitarias han sido siempre así: una respuesta oportuna a una necesidad cultural oscuramente sentida...."

Y la materialización y exitoso desarrollo de este Centro es precisamente la manifestación de la profundidad en que la obra de esta universidad se inserta en la comunidad nacional, la que espera mucho de ella, que la apoya y sustenta moral y materialmente, y que está siempre deseosa de que sus líderes espirituales le muestren un camino para venir en su ayuda como lo hizo el señor Cardenal.

Permítanme citar una vez más algunas palabras que pronuncié al inaugurar este Centro, y que conservan hoy día plena actualidad: "Hay algo....importantísimo que es ajeno a nuestra estructura funcional, pero que es parte de la Universidad, parte suya vitalmente necesaria, como el aire que respiramos, y cuya presencia nos anima y nos estimula más allá de cualquier medida. No podríamos haber hecho esta obra solos. Ella se ha logrado por la colaboración de nuestros ex-alumnos y amigos, movilizados

en una campaña..... Aquí han llegado y siguen llegando, desde ayudas pequeñas hasta grandes donaciones, y todas han sido como la manifestación sensible de esa atmósfera de comprensión y de cariño que ha rodeado y sostenido a esta universidad en sus cien años de vida. Pensémoslo un momento. El suelo que pisamos, los muros que nos rodean, obras de generaciones idas, así como la esplendorosa renovación de estos locales, todo esto es fruto de la generosidad, del apoyo, del amor ajeno. Somos muy débiles en verdad los individuos frente a la exigencia apremiante de los tiempos. Pero qué fuertes nos sentimos cuando el nombre de esta Universidad, el nombre de la Iglesia, su Madre y su Maestra, es capaz de convocar tantas voluntades, de mover tantos corazones en una obra común. Esperamos no defraudar nunca esa confianza."

Nuestra expresión de justicia y gratitud hacia el señor cardenal Fresno, la hemos querido materializar en este gran auditorio, original en su concepción arquitectónica, versátil y flexible en sus aplicaciones. Me parece muy adecuado que se haya hecho así. La construcción de este local fue exigida por el vertiginoso incremento de las actividades del Centro de Extensión: es así como un testigo de que la intuición de la que el Cardenal fue parte, la iniciativa tomada algunos años atrás, ha prendido, se ha hecho un factor importante de la vida cultural de Santiago. El nuevo auditorio muestra a las claras que este no es un edificio muerto sino el albergue necesario para una obra ardiente de vitalidad espiritual.

Sobre esto quisiera insistir por un momento antes de terminar. Edificios, instrumentos, son medios que la universidad pone al servicio de una finalidad espiritual. Es esta finalidad la que constituye la razón de ser de la institución, y la verdadera forma en que esta finalidad se exprese debe ser la innovación cultural. La Universidad Católica ha querido hacer eso, durante más de un siglo de existencia. Ha querido ser un centro de innovación cultural, y este edificio es manifestación de esa intransable vocación. Pero así como nos llena de legítima alegría la exitosa labor que aquí se desarrolla, ella nos estimula a no abandonar otros caminos de innovación cultural y educacional a la que nos llama nuestro servicio a la Iglesia y a la Sociedad.

Creo que este año estamos dando un paso tan innovador y decisivo para la vida cultural del país como lo fue en 1989 la inauguración de este Centro, que estaba dedicado especialmente a los adultos que quieren perfeccionarse cultural o profesionalmente. Estamos ahora abriendo el Bachillerato en Ciencias, destinado a los jóvenes que son capaces de estudios universitarios y que desean seguirlos, pero que no quieren comprometerse prematuramente en una profesión determinada para la cual no sienten una definida vocación. Estoy seguro de que ese es el caso de muchísimos jóvenes de gran talento y que ofrecen las mejores expectativas de ejercer mañana una

influencia benéfica en la sociedad. El sistema actual los constriñe a decisiones prematuras, de las cuales muchas veces se arrepienten. La Universidad siente la obligación de tenderles una mano, de decirles que su perplejidad es sana, y a menudo creativa. Al abrirles las puertas de estudios superiores que no sean plenamente diferenciados, pero que les posibiliten la elección madura de la carrera a la que eventualmente se han de dedicar, estamos dando un paso de la más alta importancia, y que puede llegar a modificar en sus raíces toda nuestra enseñanza universitaria, haciéndola más formativa y más adaptada a los incitantes e imprevisibles desafíos del futuro.

En esta forma, la Universidad quiere seguir cumpliendo su irrenunciable vocación de innovadora en la cultura y la educación. No lo hace por competir, sino por superarse. Como lo recordaba Rodrigo Jordán, después de que dirigió a nuestros montañistas hasta la cumbre del Everest, no estamos derrotando enemigos, como no sea a nosotros mismos.

Porque estas obras de innovación son de servicio cultural. No otra cosa es la que le corresponde a una institución de la Iglesia, que proclama siempre el asombro y la gratitud de haber oído a su divino fundador que le decía: "yo estoy entre vosotros como el que sirve". Es así como quisiéramos estar, y no queremos proponernos ningún otro modelo, como no sea ese modelo inalcanzable, para estar seguros de que nunca estaremos satisfechos, de que siempre tendremos un nuevo servicio que extender, un nuevo camino que abrir, una nueva esperanza que alentar en la educación, la ciencia y la cultura.

A ustedes, nuestros amigos, nuestros hermanos en este gran esfuerzo cultural, quiero decirles que seguiremos en este camino, pese a todas las incomprendiones que podamos encontrar, y queremos decirles sobre todo, que les agradecemos su apoyo, que les agradecemos los recursos materiales y el aliento espiritual que nos entregan.

Quiero reiterarles finalmente que me es profundamente grato que este acto se centre en torno a la persona del cardenal Juan Francisco Fresno. Sé que hiero su modestia al hablar así, pero no puedo callarlo, porque así se nos recuerda nos recuerda una vez más que esta Universidad, con la ayuda de Dios, es obra de personas, de personas concretas que ponen lo mejor de sí mismas al servicio de la obra común. La Universidad es fruto de cariño y amistad, de comprensión y de eficaz apoyo, como esos que nos prodigó Su Eminencia desde su cargo de Gran Canciller, dándoles a todos los católicos un ejemplo inolvidable de cómo se promueven y defienden las obras de la Iglesia. Que Dios se lo pague.

Tengo el honor de declarar formalmente inaugurado el Salón Cardenal Juan Francisco Fresno en el Centro de Extensión.